

## LA IGLESIA CATOLICA EN IBEROAMERICA

### PRESENTACIÓN

*El tema de este artículo podría ser enfocado desde muchos ángulos, todos ellos interesantes, ya que el problema de aquel Continente resulta hoy siempre atractivo. Yo he preferido enfocararlo desde el ángulo de las realidades humanas que allí juegan, sobre las cuales está constituida la Iglesia.*

*Muchas veces he lamentado en mis conversaciones con amigos iberoamericanos el desparpajo y la ligereza de los que, desde Europa o Norteamérica, sobre todo, ven y juzgan aquellos pueblos con sus categorías mentales, dando una visión superficial y caricaturesca, casi siempre peyorativa. Yo quisiera no haber caído en el mismo error, y, por si acaso, pido por adelantado perdón. No he querido hacer una crítica, ni siquiera una valoración de las realidades que voy tratando en estas páginas, sino ponerlas, con mucho amor, ante los ojos de los buenos católicos que hoy en España y fuera de ella miran con ilusión a aquellas cristiandades.*

*Abundantes defectos tienen estas páginas. Entre otros, tal vez destaque el de ser demasiado generalizadoras. La brevedad de un artículo no ha permitido matizar consideraciones y aspectos que, para ser exacto, sería necesario estudiar con más detenimiento. El lector sabrá distinguir en estas generalidades las diferencias tan grandes que existen entre países como Chile, Argentina y Uruguay, por ejemplo, y los otros países. Lo mismo habría de hacerse al hablar de otras regiones.*

*Entre los aspectos que he considerado de interés analizar, se echará de menos, sin duda, todo lo que se refiere a la Universidad en sus diversos costados. No he querido entrar en ese tema, porque es imposible hacer un buen resumen, y él solo merece un extenso estudio, tanto en lo que se refiere a su lado profano, como a la labor de la Iglesia en ese campo.*

*Agradezco la colaboración del Centro de Información y Sociología de la OCSHA, que me ha facilitado datos y gráficos muy interesantes.*

*He procurado no dificultar la lectura de este artículo con demasiadas notas y citas bibliográficas. A continuación doy una lista sumaria de libros y artículos que pueden ser útiles. Como se ve en esa lista, constituyen un repertorio fundamental los estudios realizados por los centros de FERES (Federación Internacional de las Instituciones Católicas de Investigaciones sociales y socio-religiosas), que están editándose en estos momentos en Madrid.*

#### IMPORTANCIA CRECIENTE DE LA POBLACIÓN IBEROAMERICANA

Aunque no es lo más importante, el crecimiento humano de Iberoamérica nos da una imagen suficientemente reveladora de la situación de aquel Continente y de lo que en el porvenir próximo va a significar.

Han debido pasar tres siglos y medio para que Iberoamérica llegara en 1950 a la cifra de 163 millones de habitantes; pues bien, según la estimación media de las Naciones Unidas, en cincuenta años, es decir para el año 2000, habrá llegado a tener 592 millones, lo cual supone un aumento de 430. Este fenómeno sin precedente ya plantea de por sí un problema muy grave: el tamaño desmesurado de estos grupos humanos, que se transforman de una manera vertiginosa y llegan a constituir grandes naciones, sin que sea posible que crezcan al mismo tiempo sus estructuras básicas ni sus equipos y recursos vitales.

No podemos entrar demasiado a fondo en estas cuestiones de población, pero permítasenos hacer un breve esbozo de la situación y algunas reflexiones sobre la trascendencia de estos fenómenos, tanto en el interior del Continente, cuanto en relación con el resto del mundo y de la Iglesia.

El mundo va a crecer en la segunda mitad del siglo en que vivimos de una manera sin precedentes. Pasará de los 2.500 a los 6.000 millones de habitantes. De 1850 a 1900 aumentó el 42 por 100; de 1900 a 1950 el aumento fué del 54 por 100, pero en el período actual se prevé el aumento del 117 por 100; más del doble del período anterior.

En medio de ese espectacular desarrollo de la población, Iberoamérica refuerza su papel, pues mientras en el año 1900 constituye su población el 4,1 por 100 de la mundial, en 1950 sube al 6,5 por 100, y en el año 2000 se prevé que representará el 9,4 por 100.

No van a crecer al mismo ritmo todas las regiones iberoamericanas, ni el crecimiento va a plantear en todas los mismos problemas.

En América Central se dan las previsiones más altas, de tal modo que entre 1955 y 1975 la población de aquellas naciones habrá aumentado en un 75 por 100. Teniendo en cuenta que en esta región la densidad de población es más alta, es aquí donde los problemas de todo tipo serán más agudos: hasta tal punto que será necesario pensar en emigraciones hacia zonas más ricas y menos pobladas.

En el Caribe las tasas de aumento varían bastante de unos a otros países; la media será de un 52 por 100 en el mismo período de 1955 a 1975.

En la América del Sur tropical las previsiones son también elevadas, aunque varían mucho entre distintos países. En el período descrito, por ejemplo, se prevé un aumento del 81,8 por 100 en Venezuela, mientras en Bolivia será solamente del 58,9 por 100. Aunque en esta zona la densidad de población es, en general, baja, los problemas que un crecimiento tan grande produzca serán también graves, sobre todo desde el punto de vista del equipo y, en general, de la economía.

En la América del Sur templada se dan tasas de aumento que están muy cerca de las de América del Norte. Esta zona es la que se encuentra en un nivel más elevado de educación, urbanización e industrialización.

En estos cambios cuantitativos de la población, que enunciarnos, influyen tanto las tasas de natalidad y fallecimientos, como la baja progresiva de la mortandad infantil y el alza de las edades de esperanza de vida.

Hay, dentro de estos fenómenos, uno que tiene especial interés y que viene a agravar la situación: se trata de la *juventud creciente de la población iberoamericana*; la población de menos de quince años va siendo paulatinamente más numerosa. Como a su vez el número de personas de más de sesenta y cinco años va también en aumento gracias a las medidas higiénicas, etcétera, resulta, como consecuencia, una más baja proporción de *población activa* en relación con el número de personas que por su excesiva juventud o vejez cargan sobre los que pueden producir.

Como es normal en los países subdesarrollados, la necesidad de realizar inversiones muy importantes para la educación de su creciente población joven agrava la penuria de los medios que pudieran invertirse tanto en la producción de bienes de consumo, como en el equipo industrial. Es el clásico círculo vicioso que aprisiona a los países que han de desarrollarse y puede producir trastornos profundísimos si no se llega rápidamente a un sistema de cooperación internacional más solidario.

LA SITUACIÓN DE LOS DIVERSOS SECTORES DEL TRABAJO

En el momento actual de Iberoamérica hay que prestar una atención especialísima a la situación de las masas trabajadoras, ya que en ellas se encuentra la fuerza potencial más importante, tanto para el desarrollo de los países y florecimiento de la Iglesia, como para las grandes subversiones.

*El campesinado.*—Constituye la gran mayoría de la población iberoamericana y el 54 por 100 de la mano de obra total.

La situación económica y cultural de esta enorme masa de trabajadores encierra hoy una de las grandes incógnitas del futuro próximo, y ya están produciéndose en su seno movimientos que denotan la inestabilidad de la actual situación y la creciente sensibilidad de estos hombres ante los problemas multiseculares que tienen planteados.

La agricultura se practica en Iberoamérica del modo más irracional: en latifundios o en minifundios. El cuadro siguiente nos muestra hasta qué punto.

NÚMERO Y TAMAÑO DE LOS LATIFUNDIOS Y MINIFUNDIOS

A los efectos de esta tabla, «latifundio» es un establecimiento agrícola de más de 1 000 hectáreas, y «minifundio» es un establecimiento agrícola de menos de 10 hectáreas. Una hectárea es igual a 2,47 acres.

PAISES	LATIFUNDIO		MINIFUNDIO	
	Por ciento sobre el número total de establecimientos agrícolas	Por ciento sobre la superficie total de establecimientos agrícolas	Por ciento sobre el número total de establecimientos agrícolas	Por ciento sobre la superficie total de establecimientos agrícolas
Bolivia ... ..	6,3	91,9	69,4	0,4
Brasil ... ..	1,6	50,9	34,4	1,3
Colombia ... ..	0,4	26,7	70,5	6,9
Costa Rica ... ..	0,2	34,7	76,0	5,2
Ecuador ... ..	0,2	37,4	83,6	11,7
El Salvador ... ..	0,1	19,9	88,7	18,9
Guatemala ... ..	0,2	40,8	88,3	14,3
Honduras ... ..	0,1	20,6	75,0	16,1
Nicaragua ... ..	0,7	32,8	34,8	2,3
Panamá ... ..	0,1	12,2	71,7	17,4
República Dominicana ... ..	0,1	24,3	87,5	23,3
Uruguay ... ..	4,2	56,4	25,9	0,6

NOTA.—La unidad de medida de superficie utilizada en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua fué la manzana (0,7 hectáreas o 1,73 acres). A los fines de esta comparación, se con-

Prácticamente puede afirmarse que la estructura del mundo rural, en cuanto a propiedad de la tierra se refiere, no ha cambiado desde hace dos siglos, mientras se han producido cambios profundísimos en todo el resto de la vida del Continente.

La actual situación produce graves daños económicos para la nación, pero, además, crea una situación social fundamentalmente injusta, que impide a grupos inmensos el acceso a una vida digna, a la cultura, a la vida política; en una palabra, el hombre rural iberoamericano se halla atenazado, frenado en el impulso ascensional que es connatural a todo hombre, por una estructura arcaica, que no beneficia sino a unos pocos, y que es, incluso, nociva para la economía y el progreso de la nación.

La pervivencia de estos sistemas impide la capitalización y el cultivo racional de las tierras; el empleo de fertilizantes; el acceso directo de los productos a los mercados, etc.; el proceso de desgaste de las tierras y la erosión de las mismas iría agravando día a día la situación.

No es extraño que la O. E. A. y la C. E. P. A. L. hayan consagrado estudios fundamentales al campo iberoamericano y que en algunos países se hayan verificado o estén en estudio planes de reforma agraria.

Desde el punto de vista de la Iglesia, la situación rural iberoamericana es natural que produzca graves preocupaciones. El campesino ha sido siempre y sigue siendo hombre profundamente religioso y estrechamente unido a sus sacerdotes, que han significado en muchos casos el único elemento promotor de iniciativas para el mejoramiento humano de los individuos y las comunidades campesinas. No sería difícil capitanear con sentido católico un verdadero movimiento de promoción del campesinado, pero será necesario romper con muchos prejuicios y compromisos que podrían frenar a la Iglesia, con lo cual tomarían inevitablemente la delantera los fuertes movimientos marxistas, que ya han hecho su aparición violenta en la escena iberoamericana.

Será necesario estudiar y lanzar lo más pronto posible las bases de una reforma agraria profunda, para lo cual habrá que anteponer a los derechos de los propietarios los derechos de la comunidad. La doctrina católica tiene perfectamente estructurada su argumentación sobre ese punto, y *tratándose de una situación tan extremadamente grave como la actual*, puede perfecta-

sideró que un latifundio tenía 1.500 manzanas o más en Costa Rica, 1.280 manzanas o más en Guatemala, 1.000 manzanas o más en Nicaragua. La designación minifundio se aplicó a los establecimientos de menos de 15 manzanas en Costa Rica y menos de 10 manzanas en Guatemala y Nicaragua. No se contaron en Nicaragua, Panamá y Pruguay los establecimientos en menos de una hectárea.

FUENTE.—«Estructura Agropecuaria de las Naciones Americanas», ISASI, 1957, págs. 20-37.

mente defender la primacía del bien común sobre los derechos de particulares. Pretender que en Iberoamérica se implante una reforma agraria basada en el principio de no perjudicar en nada a los actuales propietarios sería hacerla imposible o dejarla en manos de quienes los perjudicarían totalmente.

Pero la Iglesia ha visto bien que el problema de la promoción individual y social, sobrenatural y humana del campesinado, no podría resolverse dando sólo una solución puramente material, es decir, repartiendo las tierras. Los ensayos realizados ya por la revolución en México, Bolivia y Cuba son suficientemente aleccionadores, y los menos drásticos puestos en práctica en otros países muestran del mismo modo que es necesario preparar al elemento humano que ha de ser el agente de la profunda transformación que se pretende. En otro lugar de este artículo analizaremos algunas iniciativas interesantísimas llevadas a cabo por la Iglesia para conseguir la elevación del campesinado desde el punto de vista cultural y técnico. La aparición de verdaderos líderes entre los campesinos muestra la eficacia de estos movimientos y la necesidad de apoyarlos y darles el dinamismo y la rapidez de acción que necesitan para llegar a tiempo.

*Los mineros* constituyen el otro grupo del *sector primario* iberoamericano. Dentro de este sector primario (agricultura, selvicultura, caza, pesca y minería) no constituyen los mineros más del 2 por 100 de la población activa, salvo en Chile (4,8 por 100), Bolivia (4,2 por 100) y Venezuela (2,6 por 100).

Aunque su importancia numérica no es muy crecida, es indudable que se trata de un grupo social muy importante, ya que las características del trabajo que desarrollan y de las empresas que los promueven influyen decisivamente y crean una psicología muy especial, que los hace aptos para cualquier movimiento de rebeldía. En Chile es conocida la fuerza del partido comunista, apoyado principalmente en los sectores mineros; en Bolivia fueron los mineros la fuerza principal de la revolución que, gracias a Dios, no llegó a lo que pudo temerse. Las condiciones del trabajo en este último país han sido tradicionalmente duras y constituía una necesidad fundamental enfrentarse con ese dramático problema. Las experiencias de estos años también ha demostrado, como en el caso de la reforma agraria, que no bastan las soluciones materiales si no se arbitra simultáneamente otro repertorio de medidas encaminadas a promover el desarrollo humano de los trabajadores y su formación cristiana.

Para el planteamiento de las soluciones cristianas a estos problemas no

LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA

se puede ignorar la existencia en América de fuertes presiones del comunismo, lo cual tiene que hacernos pensar que la acción ha de desarrollarse con prisa, sin confiar en el desarrollo normal de los acontecimientos, imprimiendo la máxima rapidez a los movimientos que ya están en marcha, aprovechando todos los medios de las técnicas modernas.

*Obreros industriales y manufactureros.*—Si miramos los datos estadísticos, tenemos la impresión de que es demasiado bajo el número de obreros dedicados al sector secundario de la producción; en efecto, según el cuadro publicado por las Naciones Unidas<sup>1</sup>, el promedio de estos obreros en todo el Continente es de 18,2 por 100 del total de población activa. Pero esas cifras aún hay que matizarlas diciendo que en buena cantidad esos obreros están dedicados a industrias caseras, con menos de cinco trabajadores, ex-

<sup>1</sup> «Evolución de la estructura del empleo en América Latina, 1954-55». *Boletín económico de A. L.*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, febrero 1957, vol. II, número 1, pág. 22 (cuadro 9).

PAISES	Producto bruto (en dólares) por habitante	Producción primaria			Industria			Servicios	Activi- dades no es- pecifi- cadas
		Total	Agri- cul- tura	Mi- nas	Total	Manu- factu- ras	Const- ruc- ción		
Venezuela ... ..	Más de 400	43,8	41,2	2,6	15,5	10,1	5,4	32,3	8,4
Argentina ... ..	400	25,2	24,7	0,5	29,0	22,9	6,1	43,7	2,3
Uruguay ... ..	400	21,8	21,7	0,1	28,1	23,8	4,3	46,4	3,7
Cuba ... ..	300-400	44,2	43,8	0,4	18,3	15,6	2,7	36,6	0,9
Chile ... ..	300-400	34,6	29,8	4,8	24,0	18,5	5,5	37,6	3,8
Costa Rica ... ..	250-300	56,7	56,4	0,3	14,7	10,6	4,1	25,7	2,9
Panamá ... ..	250-300	55,0	54,0	0,1	9,7	7,1	2,6	25,7	9,6
México ... ..	200-250	59,0	57,8	1,2	14,8	12,0	2,8	21,8	4,4
Colombia ... ..	200-250	57,9	56,4	1,5	17,5	14,4	3,1	21,1	3,5
Brasil ... ..	200-250	61,8	61,1	0,7	16,7	12,8	3,9	21,2	0,3
Guatemala ... ..	150-200	74,9	74,8	0,1	10,3	8,3	2,0	11,6	3,2
R. Dominicana ... ..	150-200	69,7	69,7	0,0	10,8	8,1	2,7	17,5	2,0
Honduras ... ..	150-200	76,4	75,7	0,7	9,3	7,4	1,9	11,0	3,3
El Salvador ... ..	150-200	64,4	64,2	0,2	13,9	11,1	2,8	18,5	3,2
Nicaragua ... ..	100-150	70,6	69,7	0,9	13,2	10,7	2,5	16,2	0,0
Perú ... ..	100-150	60,2	59,8	1,4	18,4	15,5	2,9	19,6	1,8
Ecuador ... ..	100-150	51,3	50,9	0,4	25,3	23,1	2,2	19,1	4,3
Paraguay ... ..	100	59,1	58,3	0,8	17,5	14,8	2,7	20,8	2,6
Bolivia ... ..	100	67,5	63,3	4,2	13,2	10,7	2,5	18,4	0,9
Haití ... ..	Menos de 100	77,4	77,4	0,0	7,4	6,6	0,8	11,5	3,7
América Latina ... ..	250	54,1	53,1	1,1	18,2	14,5	3,7	25,3	2,4

plotaciones artesanales, etc., cuya productividad es bajísima y contribuye muy poco, por tanto, al desarrollo industrial.

Existen, sin duda, en Iberoamérica grandes complejos industriales: refinerías de petróleos, altos hornos y siderurgias, ingenios azucareros, etc. En algunos de esos focos de industria, sobre todo en los que se hallan junto o dentro de las grandes ciudades, se ha realizado el proceso de proletarización de modo parecido a Europa, aunque con matices siempre peculiares. Sin embargo, cabe afirmar que, en la mayor parte de los casos, el obrero industrial iberoamericano se encuentra todavía mucho más cerca de la Iglesia que el europeo y no ha roto por su parte el diálogo con el sacerdote, ni adoptado una postura anticlerical. El obrero industrial iberoamericano procede, en general, de las zonas rurales y aún conserva la situación interior del campesino; aunque el proceso de transformación está iniciado y será necesario tomar medidas positivas para detenerlo, en el sentido de estar presentes en su evolución, incluso ayudarle patrocinando las iniciativas sindicales, etc., que promueven una mayor cultura y acceso a los medios de la civilización, a la vez que se desarrolla el sentido de su responsabilidad cristiana, tanto personal como socialmente.

*Sector de servicios.*—Las personas que están ocupadas en el servicio, tanto doméstico como hotelero, comercial, etc., constituyen una cifra desmesurada, sobre todo si se compara con el número de los empleados en el sector industrial. Esto es un índice revelador del desequilibrio estructural del empleo en los países iberoamericanos. Regularmente estas personas no producen, y gravitan sobre la economía general de manera perniciosa. La existencia de un número desmedido de personas que se dedican al servicio doméstico u hotelero demuestra que existen quienes cuentan con rentas muy elevadas y emplean buena parte de ellas en ser servidos sobreabundantemente; en el sector comercial, esa excesiva abundancia de personal de servicio muestra el franco desequilibrio entre las operaciones comerciales y las productivas, es decir: que forzosamente los mercados están abastecidos por las importaciones<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> *Los servicios comerciales* son más importantes en %.

— en los tres grandes países: Argentina, Brasil y México.

— en las tres grandes Repúblicas de las Antillas: R. Dominicana, Haití y Cuba.

— en Costa Rica, Panamá y Uruguay.

*Los servicios personales* tienen mayor importancia en %.

— en Venezuela, Chile, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Guatemala, San Salvador.



Todos estos factores: grandes diferencias en los ingresos, distancias sociales excesivas entre grupos diversos, en la que juegan papel importante los elementos sociales, con pervivencia de formas de vida pasadas ya a la historia en los países adelantados, es natural que produzcan una situación de irritabilidad que, con el tiempo, va en aumento. Las «grandes familias», que en épocas pasadas constituyeron la base de las instituciones sociales, alrededor de las cuales giró tradicionalmente la vida en aquellas tierras, como en el resto del mundo, no han evolucionado al compás de los tiempos y en su mayor parte continúan pretendiendo monopolizar la vida cultural, política y económica.

Desde el punto de vista religioso esta situación resulta hoy muy delicada. Estas familias, económica, social y culturalmente privilegiadas se consideran a sí mismas buenos católicos, constituyen muchas veces el núcleo fundamental de asociaciones e instituciones religiosas, se benefician de la enseñanza en los centros católicos; pero ese contacto con la Iglesia no les decide a evolucionar hacia un catolicismo más operante. La causa de la *ineficiencia* del cristianismo de estos sectores hay que buscarla unas veces en su impermeabilidad para las ideas y formas de vida que pueden significar para ellos una pérdida del confort y los privilegios de que gozan; pero otras veces también hay que pensar que no se les proporciona la formación social y apostólica que los lance fuera de sus reductos, ni se les da la doctrina clara y concreta para resolver los graves problemas de conciencia que una evolución necesaria lleva consigo.

El acceso de la Iglesia al numeroso grupo de empleados en servicios personales se ha hecho tradicionalmente a través de las familias que los empleaban, en las cuales el personal de servicio se hallaba integrado de una manera natural y las relaciones estaban presididas por un acrisolado espíritu cristiano; en las circunstancias actuales se hace progresivamente más difícil la influencia religiosa en estos grupos, porque se ha perdido en gran parte el clima cristiano de la «gran familia» y la situación de los sirvientes ha cambiado, inevitablemente influenciados por el ambiente social.

*Visión general del mundo del trabajo.*—Después de las consideraciones hechas hasta aquí sobre datos significativos de la situación iberoamericana en el sector del trabajo, conviene lanzar una mirada de conjunto y hallar, si es posible, las líneas de evolución para el futuro.

En los cuadros que a continuación se dan, puede apreciarse la evolución

ANTONIO GARRIGOS MESEGUER

de la fuerza del trabajo en los diez últimos años y en la totalidad del continente iberoamericano<sup>3</sup>.

VARIACIONES DE LA FUERZA DE TRABAJO POR PRINCIPALES SECTORES, 1954-1955,  
EN HISPANOAMÉRICA

I) *En millares.*

Año	Fuerza de trabajo total	Agricultura	Minas	Industria manufac.	Construcciones	Servicios	Act. no especificadas
1945	46.860	26.330	560	6.500	1.460	10 890	1.120
1950	53.070	28.150	560	7.680	1.990	13.430	1.260
1955	59.910	30.390	570	8.820	2.200	16.510	1.420

II) *Porcentajes. Fuerza de trabajo total: 100.*

Año	Fuerza de trabajo total	Agricultura	Minas	Industria manufac.	Construcciones	Servicios	Act. no especificadas
1945	57,4	56,2	1,2	13,9	3,1	23,2	2,3
1950	54,1	53,0	1,1	14,5	3,7	25,3	2,4
1955	51,7	50,7	1,0	14,4	3,7	27,6	2,4

Se ve claramente la tendencia a disminuir del sector agrícola, que en diez años (de 1945 a 1955) ha bajado del 56,2 por 100 al 50,7 por 100; pero esa disminución no ha supuesto un alza en los sectores industriales o de la construcción, ni siquiera en la minería (el aumento de estos sectores solamente ha sido de un 0,9 por 100), sino de los servicios, que han experimentado un alza del 4,4 por 100 en los referidos diez años.

La transformación del empleo en Iberoamérica no se ha producido siguiendo un proceso de transformación de la economía o de desarrollo industrial, sino por un proceso de urbanización, de huida del campo, que ha abultado las ciudades de modo anormal. Estas ciudades no han podido absorber la mano de obra que se ha desplazado a ellas, sino en servicios, dada la

<sup>3</sup> «Evolución de la estructura del empleo en América Latina», *Boletín económico de A. L.*, núm. V, vol. II, núm. 1, 1957, págs. 24-25.

inexistencia de plantas industriales. Ya hemos examinado las consecuencias que este hecho produce en Iberoamérica. Los especialistas hablan del atenzador círculo vicioso en que los países subdesarrollados se encuentran; una población en rápido crecimiento, demasiado joven, obliga a invertir buena cantidad de la renta nacional en medios de educación, además de que supone una pesada carga para las personas que están en edad de producir; la falta de tradición industrial y de formación técnica obligaría a invertir sumas desmesuradas en equipos y escuelas, lo cual requeriría una capacidad enorme de ahorro. Ahora bien, en estos países la capacidad de ahorro es bajísima, precisamente por el bajo nivel de la renta nacional—en eso consiste su infradesarrollo—: he aquí el tremendo problema reducido a su esquema esencial.

La Iglesia se halla en Iberoamérica frente a un mundo subdesarrollado, cuyos conflictos no tendrán fácil solución por los caminos que han sido hasta aquí normales. Ese mundo busca sus propias soluciones, y se tendrá que hacer un gran esfuerzo para acompañarlo y guiarlo ofreciéndoles los caminos doctrinales y los líderes. Será necesario que muchas cosas evolucionen y cambien en la actuación apostólica y social de los católicos, como cambia el mundo en que están comprometidos, para evitar ser tachados de retrógrados e inoperantes, y para que en ningún caso pueda pensarse en compromisos en otras cosas u otras fuerzas que no sean Dios y su Amor y su Verdad.

#### EL MOVIMIENTO HACIA LAS CIUDADES

He aquí otro fenómeno que, como ya hemos apuntado, caracteriza el momento actual de Iberoamérica y plantea la necesidad de una evolución enérgica para atender adecuadamente las necesidades espirituales de sus hombres.

Hay países, como Argentina y Chile, que tienen alrededor de la mitad o más de su población concentrada en ciudades de más de 5.000 habitantes. Todos los demás tienen localizada en las ciudades alrededor de la cuarta parte de la población total del país, excepto Venezuela (38,5 por 100) y México (34,39 por 100)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Población urbana en América. Porcentajes por países. (Se han considerado ciu-

ANTONIO GARRIGOS MESEGUER

A la visión estática que acabamos de dar conviene añadir los datos que revelan el movimiento de la población, es decir, la rapidez con que las ciudades han ido creciendo anualmente. Como puede apreciarse en el cuadro que acompañamos<sup>5</sup>, por cada 1.000 habitantes de la población total aumenta la población urbana hasta en 29 habitantes. Y teniendo en cuenta los datos

dados los núcleos de 5.000 habitantes o más, excepto en Cuba, Puerto Rico y Haití, que consideran ciudades a los núcleos hasta de 500 habitantes.)

<i>América del Sur</i>	<i>México y América Central</i>	<i>Caribe</i>
Argentina ... .. 56,90	México ... .. 34,39	Cuba ... .. 52,10
Chile ... .. 47,80	Panamá ... .. 29,50	Puerto Rico ... .. 42,80
Venezuela ... .. 38,50	Costa Rica ... .. 23,90	R. Dominicana ... .. 18,50
Colombia ... .. 29,30	El Salvador ... .. 21,70	Haití ... .. 12,60
Brasil ... .. 28,20	Nicaragua ... .. 21,70	
Ecuador ... .. 24,20	Guatemala ... .. 17,20	
Bolivia ... .. 22,76	Honduras ... .. 11,90	
Perú ... .. 20,48		
Paraguay ... .. 20,10		

Faltan: Las tres Guayanas, Uruguay, Honduras Británica y Jamaica

<sup>5</sup> Tasa de urbanización en los países iberoamericanos durante el decenio 1945-55.

<i>América del Sur</i>	<i>México y América Central</i>	<i>Caribe</i>
Venezuela ... .. 29		
Argentina ... .. 17	México ... .. 17	
Colombia ... .. 17		
Chile ... .. 16	Panamá ... .. 15	
Uruguay ... .. 14	Costa Rica ... .. 13	
Brasil ... .. 13		
Ecuador ... .. 12		
Paraguay ... .. 12		
Perú ... .. 11	Honduras ... .. 10	R. Dominicana ... .. 9
	Guatemala ... .. 10	Cuba ... .. 9
Bolivia ... .. 8	El Salvador ... .. 9	Haití ... .. 5
	Nicaragua ... .. 8	

Faltan: Las tres Guayanas, Uruguay, Honduras Británica y Jamaica

LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA

de ambos cuadros se ve que los países de una más fuerte urbanización son los que siguen teniendo una corriente más elevada de población hacia las ciudades, con alguna variación de los casos de Venezuela, Chile, Argentina y Cuba.

Aún puede añadirse una pincelada significativa a los trazos del cuadro que estamos describiendo con los datos sobre el número de habitantes de las más grandes poblaciones iberoamericanas y lo que ellas significan en relación con la población total de la nación respectiva <sup>6</sup>.

Según puede apreciarse, hay ciudades, como Montevideo y Buenos Aires, que significan una enorme concentración en medio de un país poco habitado, con campos inmensos. Si a esto añadimos que las ciudades de 100.000 habitantes o más están casi todas en la costa, excepto en Argentina, que tiene cinco de ellas en el interior, tenemos ya una imagen bastante aproximada de este enorme Continente bordeado de poblaciones demasiado grandes, a las que arriban dos corrientes continuas de inmigración: las del interior y las del extranjero.

En general, el hombre que llega a las grandes ciudades desde el interior no llega preparado ni espiritual ni técnicamente. Ha venido empujado por la penuria y el atraso con que vivía en el campo: no trae un plan de trabajo concreto, ni seguridad de ninguna clase. En realidad, según puede apreciarse en los suburbios de las grandes ciudades, estos hombres vienen a la ciudad

<sup>6</sup> Población de las grandes ciudades iberoamericanas.

<i>Aglomeraciones urbanas</i>	<i>Población, por millares de habitantes. (Apreciaciones 1955)</i>	<i>Porcentaje de la población nacional</i>
Buenos Aires y sus alrededores (Argentina) ... ..	5.617	29,4
México (D. F.) ... ..	3.700	12,5
Río de Janeiro (Brasil) ... ..	3.625	6,2
Sao Paulo (Brasil) ... ..	3.325	5,7
Montevideo (Uruguay) ... ..	1.150	44,0
Bogotá (Colombia) ... ..	1.000	8,1
Caracas (Venezuela) ... ..	1.000	17,3
Lima (Perú) ... ..	950	10,1
Ciudad Trujillo (República Dominicana) ... ..	225	10,6
Panamá (Panamá) ... ..	205	22,6

FUENTE: *Informe sobre la situación social en el mundo*, Naciones Unidas, New York, 1957, 221, p (P. 193).

pensando que, por muy mal que vivan, siempre vivirán mejor que en el campo, y quizá tienen razón si se tiene en cuenta la tremenda falta de medios sanitarios, culturales, de subsistencia y habitación que suele haber en las zonas rurales.

El mal de la gran ciudad para estas personas lo constituye la *aglomeración*, la falta de terreno, que obliga a vivir hacinados. Esta situación es propicia a la propagación rápida de todas las enfermedades, tanto corporales como del espíritu.

Resulta extraordinariamente revelador el estudio, aunque sea somero, hecho en diversos suburbios iberoamericanos a través del trabajo de sacerdotes que realizan tareas parroquiales o misionales. De las observaciones y datos recogidos se deduce que en los primeros años de su contacto con la ciudad, las personas trasplantadas continúan en actitud abierta hacia la Iglesia; es decir, conservan la situación interior que adoptaban en su mundo rural. Por el contrario, en las ciudades, cuyo crecimiento viene de más antiguo, la descristianización de las masas, que viven normalmente en los suburbios, es más acentuada y es mucho más difícil el diálogo y el contacto con la Iglesia.

Las causas de esta situación son muy complejas, y, sin duda, ha jugado un importante papel la escasez de sacerdotes y parroquias, que ha impedido el intercambio normal de estas personas con las instituciones de la Iglesia y les han ido acostumbrado a pensar que sus costumbres en relación con la Iglesia y el sacerdote no pueden usarse en la ciudad, como no puede irse descalzo o mantener otros usos rurales.

Unos servicios de migración interior y exterior son absolutamente necesarios para *llegar a tiempo* y detener el proceso e incluso ganar el terreno conquistado por la indiferencia. La falta abrumadora de sacerdotes hace imprescindible la colaboración de laicos en estos servicios, que son, por otra parte, muy de su incumbencia. A la vez se impone una descentralización de las tareas pastorales en el sentido de buscar más el contacto vivo y directo con los hombres y las instituciones donde ellos desarrollan su vida normal. En unas ciudades lanzadas a un gran ritmo de crecimiento y transformación la parroquia no puede permanecer estática, pues, de lo contrario, si prevalece el trabajo de *conservación* sobre el de conquista y transformación de los campos que continuamente se abren, es natural que se vaya empobreciendo la Iglesia. Resulta desconsolador comprobar cómo esas gentes, que al llegar a la ciudad se alejan físicamente de la Iglesia, conservan una gran religiosidad en su interior y se abren inmediatamente al sacerdote en cuanto éste se acer-

## LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA

ca; pero el encuentro resulta la mayor parte de las veces casi imposible. No es fácil, ciertamente, encontrar el momento para establecer contacto con hombres que han sido físicamente tragados por el monstruo de la gran ciudad, y han de emplear diariamente tres o cuatro horas en los transportes para ir al lugar de trabajo, casi siempre hacinados. La situación de cansancio habitual en que vive el obrero de Buenos Aires o Río de Janeiro, a quien se ve con frecuencia dormitando en el tren o en autobús que lo traquetea y lo prensa diariamente, no es precisamente propicia para el desarrollo espiritual de ningún género, ni para una vida comunitaria y apostólica.

Existe otro aspecto interesante de la situación actual de Iberoamérica en relación con la localización de sus habitantes. Si consideramos pequeñas las ciudades de hasta 10.000 habitantes; medianas las de 10.000 a 100.000, y grandes las de más de 100.000, encontramos que el 35 por 100 de la población urbana vive en pequeñas ciudades; el 20 por 100, en las medianas, y el 45 por 100, en las grandes. Constituye ésta una característica especial de Iberoamérica y sería muy interesante seguir la línea de desarrollo de esas pequeñas ciudades, en las que más fácilmente puede conseguirse cierto control e influencia beneficiosa.

## EL CAMPO DE LA CULTURA

Todos estamos de acuerdo en que el problema básico de los países subdesarrollados es una cuestión de *cultura*. En el fondo de todos los problemas del mundo está siempre el hombre, el grado de desarrollo armónico que éste ha conquistado en su ascensión. Naturalmente, cuando hablamos de cultura o de ascensión humana no podemos referirnos sola, ni siquiera primordialmente, a sus conocimientos ni a su formación técnica, sino al desarrollo de sus facultades superiores, para el cual resulta normalmente indispensable ese repertorio de conocimientos y formación.

Refiriéndonos a ello, vamos a analizar someramente algunos aspectos de la situación.

### *Analfabetismo.*

La media mundial de analfabetismo es de un 44 por 100 entre la población mayor de quince años. Los mayores porcentajes se encuentran en Asia

y Africa; pero en Iberoamérica también existen países de un muy elevado número de analfabetos.

Según el cuadro adjunto revela<sup>7</sup>, el analfabetismo es en Iberoamérica una enfermedad característica de las zonas rurales. En efecto, existe correlación entre el grado de urbanización y el de instrucción, tal como aparece en los datos siguientes:

	% de Analfabetismo	% Población urbana
Argentina ... ..	52,4	13,6
Chile ... ..	50,22	19,78
Brasil ... ..	36,16	50,59
Nicaragua ... ..	34,93	61,6

Lo mismo revela el cuadro comparativo entre el porcentaje de analfabetos que existe en las zonas rurales y urbanas de cada país, del que tomamos algunos ejemplos.

Brasil (población rural) ... ..	66,93 por 100 de analfabetos
» (población urbana) ... ..	26,58 por 100 de analfabetos
Costa Rica (población rural) ... ..	27,94 por 100 de analfabetos
« (población urbana) ... ..	8,11 por 100 de analfabetos
Chile (población rural) ... ..	36,26 por 100 de analfabetos
» (población urbana) ... ..	10,16 por 100 de analfabetos
Guatemala (población rural) ... ..	82,09 por 100 de analfabetos
» (población urbana) ... ..	39,79 por 100 de analfabetos

<sup>7</sup> Cuadro sobre el analfabetismo en Iberoamérica, por países:

Argentina ... ..	13
Costa Rica ... ..	14
Uruguay ... ..	15
Cuba ... ..	22
Haití ... ..	89,4
Bolivia ... ..	68,9
Guatemala ... ..	71,0
Honduras ... ..	66
Colombia ... ..	45
México ... ..	44
Chile ... ..	20
Ecuador ... ..	45
Nicaragua ... ..	38
Paraguay ... ..	35
Puerto Rico ... ..	27
Perú ... ..	59,7
República Dominicana ... ..	57
El Salvador ... ..	61
Venezuela ... ..	48
Panamá ... ..	30
Brasil ... ..	51,6



## LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA

Por fin, pueden definirse aún mejor los términos de este problema si se tiene en cuenta que el número de inscritos en las escuelas es también más bajo en los países que tienen mayor porcentaje de analfabetos, y que, aún teniendo en cuenta la baja población escolar, en muchos países es excesivo el número de alumnos por maestro.

Subyace en todos estos datos una realidad que ya ha ido revelándose a través de otras consideraciones anteriores; las zonas rurales iberoamericanas viven en condiciones muy difíciles. La penuria de medios económicos, la dificultad de las comunicaciones, la pobreza de las viviendas, la ausencia de medios de higiene, de ambiente cultural, de diversiones, de horizontes para el trabajo, etc., constituyen una red sutil que tiene aprisionado al hombre del campo. Para transformar esa realidad sería necesaria la presencia de maestros, de médicos, de hombres de empresa; pero estas personas llegarán muy difícilmente al campo, pues están ahuyentadas por las condiciones de atraso en que el campo se encuentra, tan sideralmente distantes de las condiciones de confort que ofrecen, cada vez más, las ciudades.

Será muy difícil conseguir que las generaciones jóvenes se sientan impulsadas a entrar en las carreras de magisterio primario con ánimo de ir a enseñar a las zonas rurales. La penuria de maestros en Iberoamérica refleja la penuria de sus campos, y convendría hacer una revisión a fondo de este problema para conseguir cambiar fundamentalmente las condiciones de la enseñanza, sobre todo en algunos países en los cuales se dan, de modo especialmente grave, las dificultades que van apuntadas.

## LA IGLESIA EN IBEROAMÉRICA

La necesidad de realizar un *esfuerzo extraordinario* para conservar la pujanza católica del Continente es una convicción que ha calado profundamente en la jerarquía y en los fieles de todas las naciones. Existe una inquietud muy auténtica en todos los sectores y se han lanzado abundantes ideas y proyectos, que van cristalizando y produciendo, en muchos casos, frutos admirables e incluso sorprendentes.

Uno de los rasgos característicos de la reacción de la Iglesia iberoamericana es la conciencia de que los problemas que allí se presentan son *continentales*, y, por tanto, es necesario enfrentarse con ellos en una escala continental. Es posible que en ningún otro punto del mundo se haya producido este fenómeno con características tan acusadas. Cuando en el año 1955 se

celebraba la Conferencia del Episcopado de Latinoamérica en Río de Janeiro, el ambiente estaba preparado para la decisión de erigir, de manera permanente, un Consejo en el que todos los Prelados del Continente se unieran para coordinar la acción de la Iglesia.

*La creación del C. E. L. A. M.* (Consejo Episcopal Latinoamericano) constituye un paso sin precedentes, y las perspectivas que se abren a su acción son inmensas<sup>8</sup>.

Desde 1956 se reúne anualmente el Consejo, formado por un presidente y un prelado representante de cada país. La última fué en Buenos Aires, con motivo del Congreso Mariano Interamericano, y los temas de conversación giraron en torno a la pastoral de parroquia.

El C. E. L. A. M. ha montado en Bogotá su Secretariado Ejecutivo, donde se centralizan todas sus actividades. Su organización interna discurre a través de ocho Subsecretariados, que entienden de los diversos aspectos pastorales: catequesis, juventud, acción social, prensa, etc., y a cuyo mando están personas especializadas.

De los frutos del C. E. L. A. M. podríamos escribir largamente. A nadie se le ocultan las ventajas que reporta una planificación de la Iglesia a escala continental, con unidad de acción y mando, con objetivos concretos y comunes. El C. E. L. A. M. constituye hoy un organismo esperanzador para la Iglesia en América, absolutamente necesario, cuyos beneficios para todos son evidentes y lo serán aún más en el futuro.

No podemos hacer aquí un análisis detallado de las obras y los esfuerzos de toda índole que la Iglesia realiza en Iberoamérica. Sí que podemos girar una mirada por todo el Continente y recoger unas cuantas instantáneas de los rasgos más salientes o significativos de esta acción de la Iglesia militante.

Muchos de éstos esfuerzos se han plasmado ya en estupendas realidades, alcanzando difusión internacional. Veamos algunas de ellas:

---

<sup>8</sup> La unidad que se va consiguiendo en la acción de la Iglesia está, naturalmente, basada en la providencial homogeneidad del Continente, el cual, si bien posee diferencias muy notables entre sus diversas regiones, tiene un substrato formidable de unidad, como señalaba S. S. Juan XXIII en su discurso al C. E. L. A. M. el 15 de noviembre de 1958, «... por la continuidad geográfica de las naciones en que habitan, por la unidad o semejanza de idioma, por la comunidad de sangre, de tradiciones, de historia, parecen realmente constituir un bloque compacto sobre el cual resplandece—signo y factor de una más íntima y profunda unidad—el estandarte de la Cruz, enarbolado allí hace muchos siglos por la Iglesia Católica, Apostólica y Romana».

En *Argentina*, un dinámico obispo, monseñor Di Pasquo, llevado de su ejemplar celo apostólico, ha ideado un sistema de misiones muy peculiar, que le ha producido cuantiosos frutos espirituales. El las llama Misiones Rurales y se dan todos los años durante la época veraniega en diversos puntos de la diócesis; el equipo misionero está compuesto por sacerdotes, catequistas (jóvenes y señoritas), médico, dentista, ingeniero agrónomo y veterinario, «de suerte que todo se hace a la vez: cura de almas y cuerpos, de plantas y animales; se les enseña a esa pobre gente a vivir como racionales para que puedan vivir como cristianos», dice el prelado. Los equipos se forman con retiros espirituales, recaudan los fondos necesarios para sufragarse sus gastos (cada misionero se costea su viaje y estancia), se proveen de medicamentos, ropas, víveres, que darán a las familias necesitadas.

Los misioneros recorren a pie distancias de 10 y 20 kilómetros diarios, visitan ranchos, hablan a las gentes de la Misión, comprueban su estado espiritual y moral, levantan estadísticas socio-religiosas, etc. Es admirable el ejemplo de abnegación que dan los laicos misioneros y asombra el bien que a sí mismos se hacen. No cabe duda de que estamos ante un caso de clarividencia apostólica; la experiencia ha cundido, porque si el campesinado americano preocupa mucho hoy a la Iglesia, tampoco ésta olvida lo urbano, y así entre ambos sectores se establece la mutua corriente espiritual que beneficia por igual a todos. En otras palabras, se trata de una diócesis misionera en territorio cristiano.

*En Colombia*.—Pocas personas desconocen ya en Hispanoamérica a las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, otra gran obra de la Iglesia en aquel Continente. La acción benéfica de esta institución se ha extendido a millones de personas y a estas horas varios países (sobre todo Bolivia y Brasil) tratan de adaptar los métodos que en Colombia, su patria de origen, tanto éxito han tenido.

Bien podemos afirmar que Acción Cultural Popular es una gran muestra de la vitalidad de la Iglesia en Iberoamérica, y especialmente de los católicos colombianos, sus creadores concretos. Las Escuelas Radiofónicas han pretendido luchar en dos frentes, logrando el acierto en ambos: la elevación social, económica y religiosa del hombre del campo, y la creación de una opinión pública favorablemente interesada en los problemas agrícolas. Y todo ello por medio del inteligente aprovechamiento de la radio para extender la cultura.

El año 1947, llegaba el padre Salcedo como coadjutor a la parroquia de

Sutatenza, metida en los Andes colombianos. Sus feligreses llevaban una vida primitiva y estaban dispersados en 150 kilómetros cuadrados, con imposibilidad de que el pastor conociera y atendiera a todas las ovejas. El sacerdote estudió bien el medio y las personas que le habían sido encomendadas, y decidióse por emplear la radio para llevar a todos los fieles la redención espiritual y social que necesitaban.

Y aquella pequeña experiencia se convirtió, tras años de tenaz lucha y esfuerzo, en una institución de gran alcance. Hoy, Acción Cultural Popular cuenta con un rascacielos en Bogotá, desde donde emite sus programas, ha distribuido ya casi 50.000 aparatos de radio y montado 20.000 escuelas radiofónicas. A la vez, posee publicaciones importantes, como el semanario *El Campesino*, que alcanza 125.000 ejemplares. Por este gran instrumento providencial la Iglesia ha podido llegar a millones de seres, cosa que de otra forma no hubiera sido posible por falta de sacerdotes, y además ha calado hondo en la mente rural, porque con su palabra evangélica ha sabido acompañar la ayuda técnica, material, etc., que precisaba.

*En Chile.*—Muy en la línea de la anterior, encontramos en Chile una institución similar, el Instituto de Educación Rural, que pretende servir a la evolución social y económica del campesino, llevando al mismo tiempo la palabra evangélica como meta final.

El Instituto cuenta con una radioescuela que emite programas diarios de clases de Educación Agropecuaria, Moral, Educación Familiar, etc., radiados a través de 34 emisoras y oídos por 975 escuelas primarias rurales. Igualmente ha puesto en marcha a escala nacional los proyectos de «Desarrollo de Comunidades Rurales», con más de 400 centros campesinos. El Instituto es una respuesta de la Iglesia frente a ese mundo campesino, ignorante, desprovisto de medios y falto de esperanzas. La importancia que reconoce a esta acción la opinión nacional chilena puede calibrarse en el hecho de que la aportación económica particular en 1960 pasó de los 100 millones de pesos.

*En Ecuador.*—Hablemos ahora de otra gran tarea de promoción social, en que también está presente la Iglesia: El Plan Indigenista Andino. En esta enorme región, que se extiende por Ecuador, Perú y Bolivia, viven unos siete millones de indios aymarás y quechuas que arrastran una existencia mísera, ajenos al resto de sus compatriotas y desligados de las estructuras económicas y sociales de sus respectivos países. El Plan Andino pretende ele-

var su nivel vital, internarlos en la sociedad para que se beneficien de sus ventajas y a la vez aporten a ella todos los valores humanos que poseen. Este programa ha surgido gracias a los esfuerzos gubernativos de los tres países, que al mismo tiempo lograban la colaboración de las grandes instituciones internacionales, como la U. N. E. S. C. O., O. M. S., F. A. O. y O. I. A.: En tal tarea también se halla presente la Iglesia, aportando hombres y medios: escuelas, sacerdotes, dispensarios, maestros, etc. Los indios aprenden a hablar, leer y escribir el castellano, mejorar las cosechas, construir caminos y diques de regadíos, edificar viviendas, prevenir enfermedades, criar animales. El Plan prevé el montaje de talleres de enseñanza profesional, escuelas, etc.

En definitiva, una empresa gigantesca que ha cautivado a la opinión pública, Universidades e instituciones, y cuyos frutos no tardarán en notarse en aquellos lejanos y nobles países.

Podríamos seguir enumerando interesantísimas experiencias pastorales en todos los países, pero bastan como botón de muestra.

#### SITUACIÓN INTERNA DE LA IGLESIA

Frente a las enormes tareas que la Iglesia debe desarrollar en el continente iberoamericano, es necesario preguntarse por los medios con que cuenta. Una respuesta adecuada es muy difícil de dar, porque supondría el conocimiento profundo de todos los resortes y del alcance que cada uno de ellos puede tener; pero en el caso de la Iglesia aún resulta menos fácil, porque estamos en pleno terreno de lo sobrenatural, y aquí sí que no se puede medir ni calcular sin arriesgarse a dar una visión demasiado humana de las cosas.

Con esas cautelas, séanos permitido estudiar algunos datos que nos revelan bastante aproximadamente cuál es la situación de las fuerzas con que la Iglesia cuenta en Iberoamérica para desarrollar su ingente tarea.

*Sacerdotes.*—El sacerdote es el centro de la comunidad cristiana y a través del que, en situación normal, llegan a todas partes las aguas de la vida sobrenatural. Generalmente, no es fácil que una comunidad cristiana exista y se desarrolle sin el influjo sacerdotal.

Pues bien, en Iberoamérica el número de sacerdotes es a todas luces insuficiente.

Desde la crisis de la Independencia, que tuvo consecuencias muy profundas en la Iglesia, ya que hubo un largo período en que la jerarquía apenas existió y se despoblaron los seminarios, el problema del número de sacerdotes ha venido planteándose con caracteres muy agudos. Ha influido también decisivamente en la situación actual el crecimiento fabuloso de la población que se ha producido en los últimos tiempos. Resulta imposible que crezcan a un ritmo aceptable, dentro de una sociedad cuyo crecimiento demográfico alcanza la rapidez del iberoamericano, sus estructuras fundamentales. No es solamente un problema de inversiones, sino de madurez.

Siguiendo la evolución del número de sacerdotes en Iberoamérica a través de los últimos tiempos, hallamos que el aumento en los pasados quince años es mucho mayor que en los treinta y uno anteriores. De 1912 a 1944 el incremento es de 7.776, mientras que de 1944 a 1959 aumentan en 12.582.

También conviene tener en cuenta que ha ido creciendo progresivamente el número de sacerdotes en cada lustro, dentro de ese período 1944-1959.

Quinquenio	Aumento total	Aumento medio por año
De 1912 a 1944 ... ..	7.776	251
De 1944 a 1949 ... ..	2.921	584
De 1949 a 1954 ... ..	4.241	484
De 1954 a 1959 ... ..	5.420	1.084

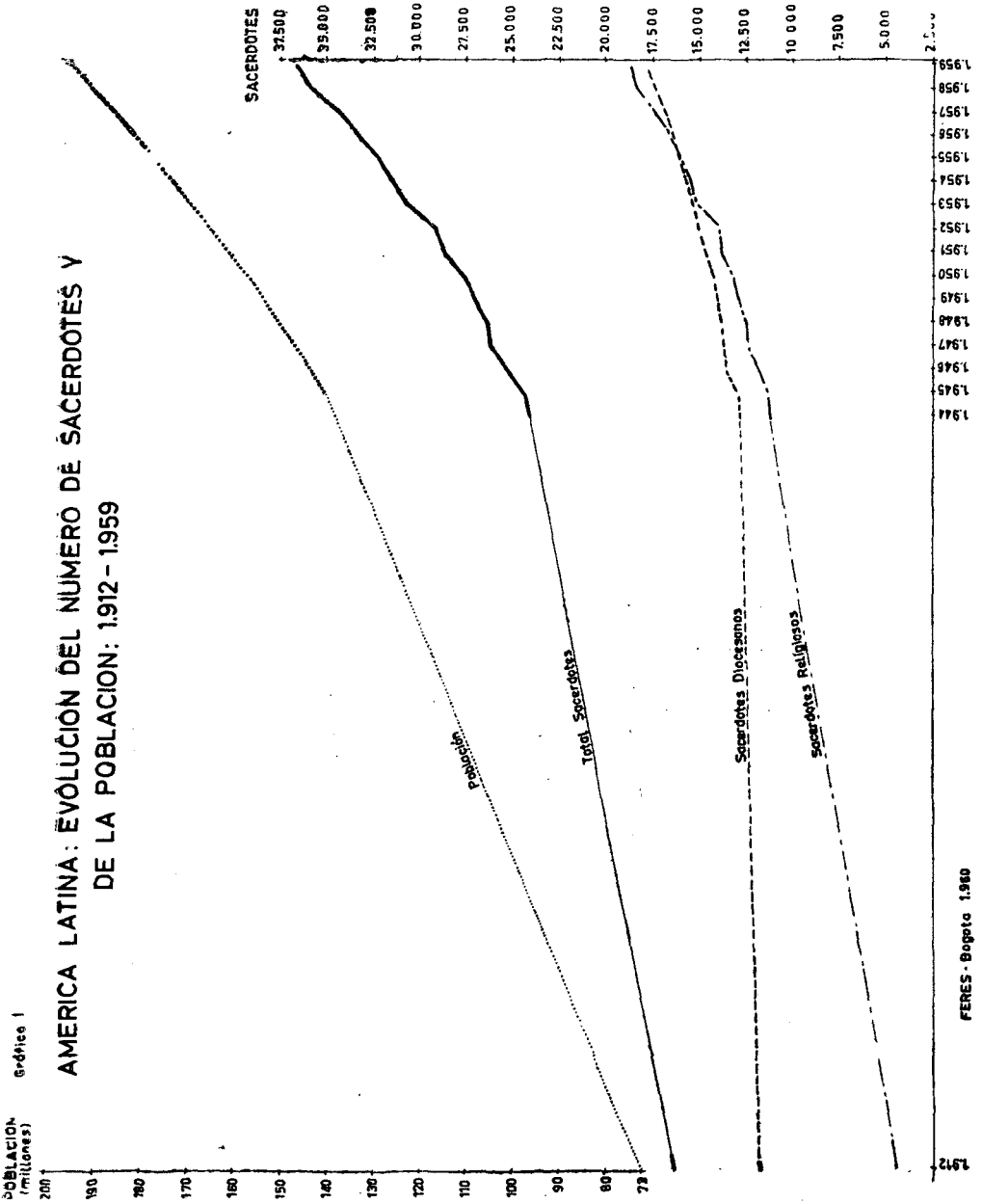
En los últimos cinco años (54 a 59) los sacerdotes en Iberoamérica han aumentado por término medio en 1.084 cada año; 236 más cada año que en el quinquenio anterior (49 a 54), y en éste, 264 más que en el anterior.

*Teniendo en cuenta la evolución de la población*, llegamos a la conclusión de que de 1912 a 1945 el crecimiento en habitantes ha sido mucho más acentuado que el del clero, pero desde 1944 el crecimiento se hace más o menos paralelo.

*En el año 1960 el número de sacerdotes en Iberoamérica es de 37.636. De ellos pertenecen 18.451 al clero diocesano y 18.185 al religioso.*

Teniendo en cuenta esas cifras y la población iberoamericana para 1960, corresponden 5.330 habitantes por cada sacerdote. Ocupan las posiciones

LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA



extremas Chile (unos 3.000 habitantes por sacerdote) y Honduras (12.530), a la que sigue de cerca Guatemala<sup>9</sup>.

Según puede apreciarse en el mapa que insertamos, en conjunto las Antillas y América Central padecen una escasez mucho mayor de sacerdotes que América del Sur; México ocupa la posición intermedia.

	Habitantes por sacerdote
México ... ..	5.380
Antillas Mayores ... ..	8.260
América Central ... ..	8.420
América del Sur ... ..	4.970

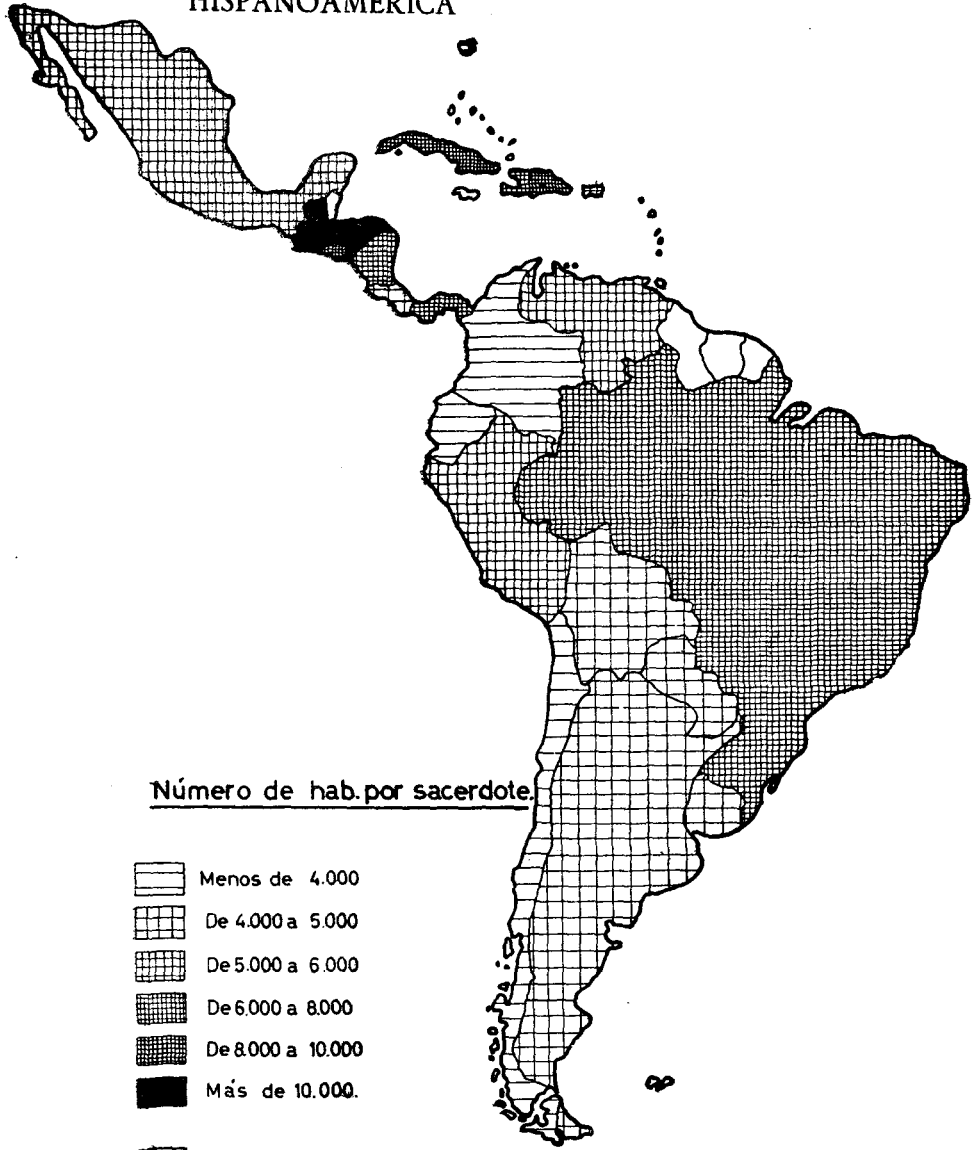
<sup>9</sup> Sacerdotes en América Latina en 1960:

PAIS O REGION	SACERDOTES			Porcentaje de religiosos	Habitantes por sacerdote
	Diocesanos	Religiosos	Total		
Cuba ... ..	241	482	723	66,7	9.420
Haití ... ..	278	185	462	40,0	7.690
R. Dominicana ... ..	99	184	283	65,9	9.580
Puerto Rico ... ..	86	314	400	78,5	5.900
Antillas Mayores ... ..	704	1.165	1.869	62,3	8.260
México ... ..	4.977	1.378	6.355	21,7	5.380
Guatemala ... ..	115	228	343	66,5	11.050
Honduras ... ..	55	99	154	64,3	12.530
El Salvador ... ..	155	155	310	50,0	8.290
Nicaragua ... ..	98	100	198	50,5	7.370
Costa Rica ... ..	131	216	247	47,0	4.530
Panamá ... ..	42	121	163	74,2	6.380
América Central ... ..	596	819	1.415	57,9	8.420
Colombia ... ..	2.341	1.751	4.092	42,7	3.490
Ecuador ... ..	609	698	1.307	53,4	3.180
Perú ... ..	732	1.055	1.787	59,0	5.880
Bolivia ... ..	243	590	773	68,6	4.450
Chile ... ..	878	1.497	2.375	63,0	2.980
Argentina ... ..	2.124	2.580	4.704	54,8	4.530
Uruguay ... ..	211	477	688	69,3	4.110
Paraguay ... ..	196	230	426	54,0	4.060
Brasil ... ..	4.270	6.255	10.525	61,0	6.380
Venezuela ... ..	570	750	1.320	56,8	5.120
América del Sur ... ..	12.174	15.823	27.997	56,5	4.970
América Latina ... ..	18.451	19.185	37.636	51,0	5.333









LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA

HISPANOAMERICA



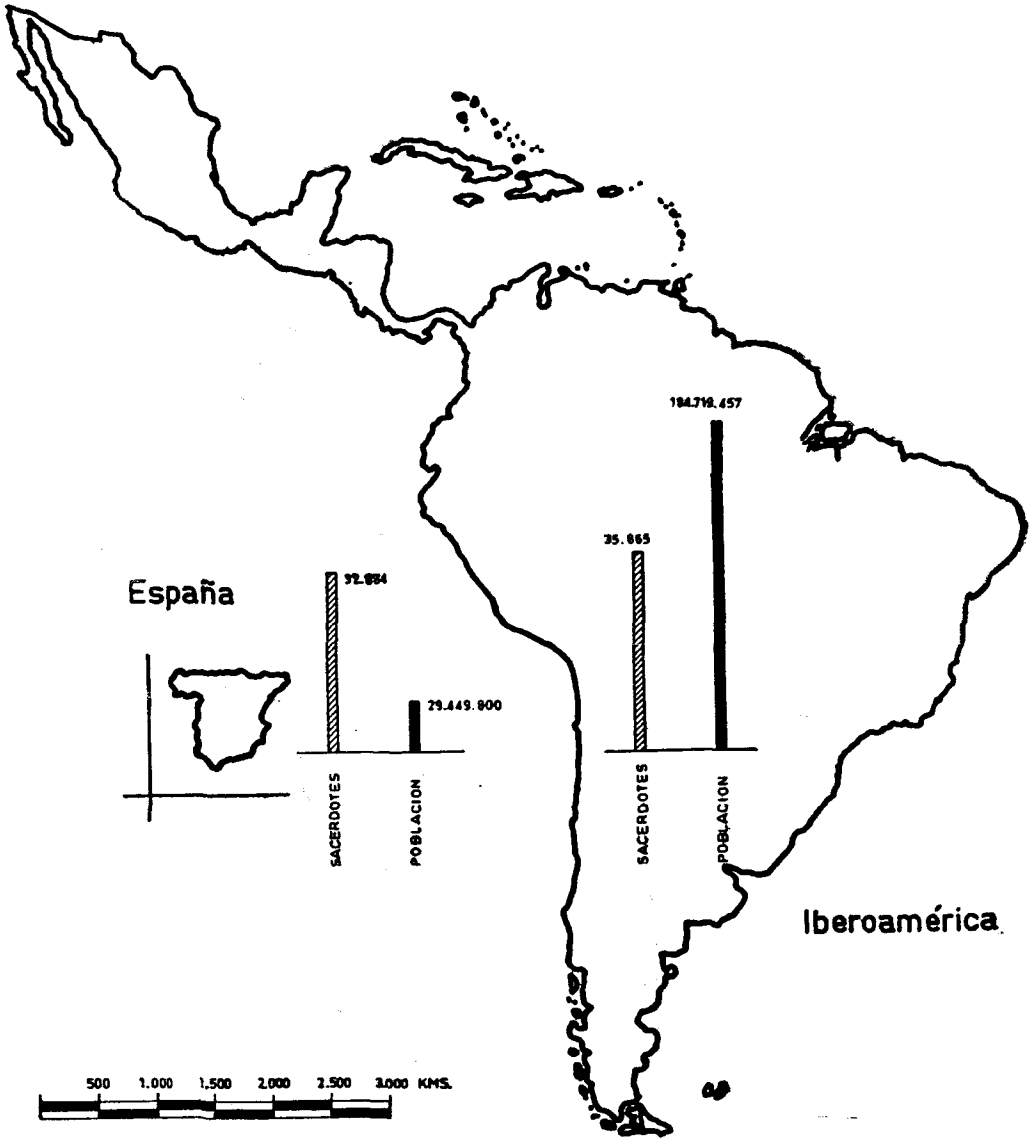
Número de hab. por sacerdote.

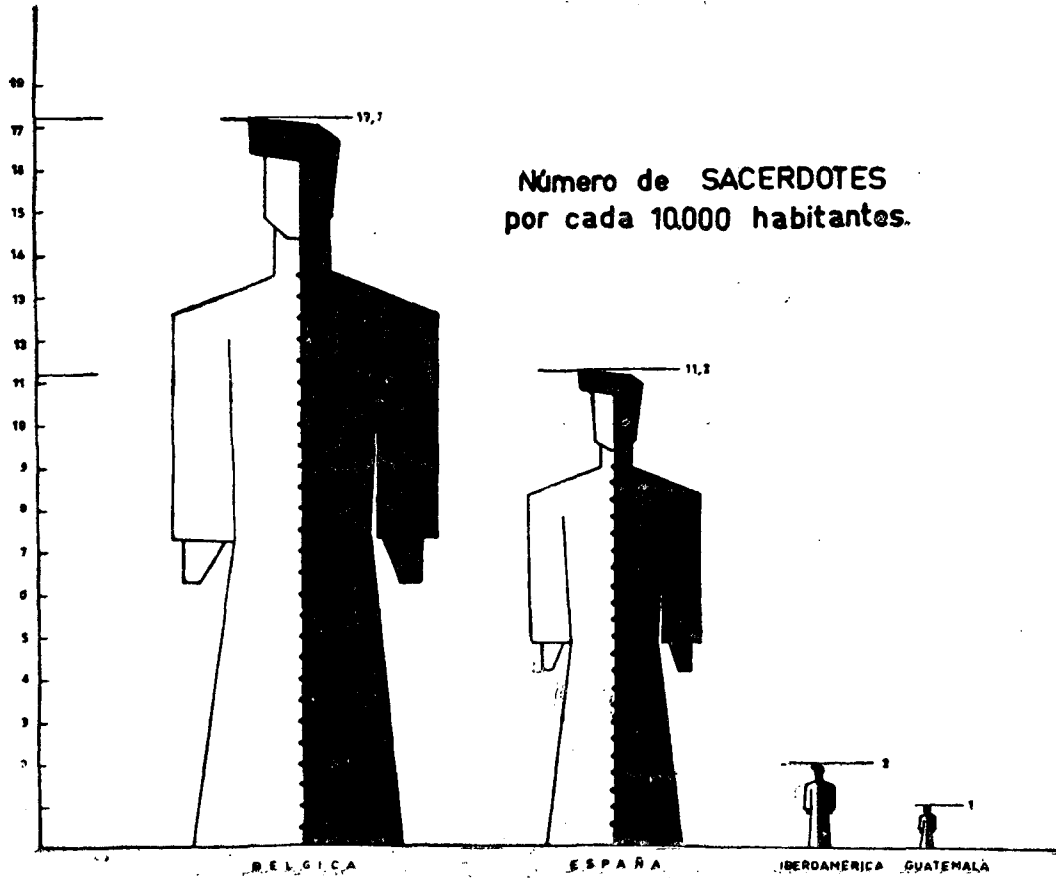
-  Menos de 4.000
-  De 4.000 a 5.000
-  De 5.000 a 6.000
-  De 6.000 a 8.000
-  Más de 10.000.
-  Sin datos

Bogotá, 1960 FERES

ANTONIO GARRIGOS MESEGUER

Para establecer cierto término elocuente de comparación diremos que en España, para 29.449.800 habitantes hay 32.884 sacerdotes, mientras que en Iberoamérica hay 35.865 sacerdotes para 184.719.457 habitantes.





*Mirando hacia el futuro* nos fijamos en los seminaristas mayores, es decir en los que van a ser sacerdotes en los próximos siete años. (De ellos habrá que descontar las bajas que durante los estudios de Filosofía y Teología se produzcan.)

Los seminaristas mayores en Iberoamérica son 6.200, distribuidos así por regiones:

Antillas Mayores ... ..	165
México ... ..	2.076
América Central ... ..	147
América del Sur ... ..	3.811
Hispanoamérica: Total ... ..	6.199

En el conjunto, México destaca notablemente, incluso sobre Brasil, que le sigue con 1.453; Colombia, con menor población que otros países, ocupa el tercer lugar, con 1.034.

Si consideramos la evolución del número de seminaristas en relación con el de la población, vemos que:

a) Tanto los seminaristas mayores como los menores han aumentado desde 1955 a 1959 a un ritmo *inferior* al del aumento de la población.

b) El aumento de los seminaristas mayores fué proporcionalmente también inferior al de los menores.

c) El ritmo de aumento de los seminaristas mayores muestra una tendencia decreciente.

Según todos estos datos, puede esperarse, sin muchas posibilidades de error, que la situación sacerdotal de Iberoamérica no va a mejorar en los próximos años, pues aunque es evidente el aumento del número absoluto de sacerdotes y seminaristas, lo cual revela una fuerte vitalidad de la Iglesia, ese aumento absoluto no compensa las correspondientes cifras de aumento de la población.

Para todas las medidas y planes que se elaboren con el fin de extender y dar mayor profundidad a la acción de la Iglesia en Iberoamérica, habrá que partir de la previsión básica de que no se puede contar con un número conveniente de sacerdotes.

### *¿Pesimismo u optimismo?*

Con los mismos datos que nosotros hemos podido manejar y aun con otros de menor crédito, incluso contentándose con observaciones puramente

personales y anecdóticas, ha habido en los últimos años infinidad de escritores católicos y no católicos, norteamericanos, europeos y aun iberoamericanos, que han hecho las más diversas apreciaciones y predicciones sobre el tema de la Iglesia en Iberoamérica. Unos, cargando las tintas negras, han trazado un cuadro tan sombrío que, efectivamente, da pie para plantearse en serio la pregunta: «¿Es Iberoamérica ya un continente católico?» Otros, por el contrario, fijándose más bien en los rasgos optimistas de la situación, observando el aumento del número de diócesis, de seminarios, de sacerdotes e instituciones católicas, etc., piensan que estamos en una época de verdadero florecimiento del catolicismo y miran el porvenir con gran seguridad y confianza.

Sin pretender decir, ni mucho menos, una palabra definitiva de este asunto, me atreveré a dar un punto de vista lo más objetivo posible sobre el problema que nos ocupa.

Ante todo, al hablar de la Iglesia en Iberoamérica, como en cualquier parte del mundo, es necesario situarse en el terreno de la fe. Si no lo hiciéramos por principio, habríamos de hacerlo, en el caso de aquel Continente, empujados por la evidente realidad que allí se palpa. Algunos han hablado del *milagro moral* que significa el catolicismo iberoamericano, y verdaderamente, si tenemos en cuenta la historia del último siglo, el triunfo del laicismo militante, las revoluciones políticas, los manejos llenos de éxito de la masonería con su aplastante poder en algunas épocas, las leyes persecutorias, etcétera, habríamos lógicamente de pensar que hoy la fuerza de la Iglesia en aquellas naciones habría desaparecido o se encontraría tan mermada que apenas pisaría en el escenario de la vida del Continente. A esa misma conclusión parecería llevarnos la consideración estadística que hemos hecho del número de sacerdotes, de la penuria de seminarios, etc.

Sin embargo, la realidad es absolutamente otra. No solamente la Iglesia no ha desaparecido de la escena iberoamericana, sino que es hoy quizá la fuerza más grande entre las que pueden actuar en aquel campo. No hay en aquel ambiente cosa que *se note* más que la Iglesia, ni en el alma de aquel pueblo hay ideas o impulsos más profundamente arraigados por los cristianos, ni hombres que cuenten más incondicionalmente con la fidelidad popular que los sacerdotes.

Basta con darse una vuelta por América para comprobar lo que venimos diciendo. Pero, además, existen testimonios elocuentes en la historia inmediata de aquellas naciones y aun en nuestros días. México sufrió una revolución sangrienta, de cuyo triunfo se pretendió sacar la desaparición de

la Iglesia, con las matanzas de sacerdotes y fieles y la instauración de unas leyes totalmente anticlericales y anticatólicas; sin embargo, el pueblo mexicano vive con más intensidad aún que antes su fe, y según los datos que hemos aportado más arriba, la Iglesia allí está en un momento de florecimiento.

Lo mismo puede decirse de las persecuciones desatadas recientemente en Argentina, República Dominicana y Cuba (sobre este último país convendría hacer un estudio especial, pues en él se está produciendo por primera vez sobre suelo iberoamericano el ataque científico y ordenado del comunismo a la Iglesia). Por encima del pueblo católico iberoamericano han pasado y están pasando avalanchas destructoras, pero el profundo espíritu católico de las gentes subsiste, de una manera que no es fácilmente explicable, y nos obliga a pensar en la fuerza oculta que lo sostiene casi milagrosamente. Quizá no parezca demasiado científica esta afirmación, pero creo que lo científico es lo que más aproximadamente corresponde a la realidad...

«Para que las democracias populares puedan continuar su progreso por el camino al socialismo y al comunismo, es necesario primero acabar con la influencia de esa Iglesia católica y sus actividades. *La Iglesia católica no es ni estéril ni impotente*. Al contrario, *hay que reconocer su poder* y tomar una serie de medidas para contrarrestarlo.» (Así se expresa Li Wei Han en un folleto confidencial, en cuyo pie figura: «Editado por la Prensa de Idiomas Extranjeros de Pekín para el uso exclusivo de la Sección Latinoamericana del Departamento de Enlace del Partido Comunista chino»<sup>10</sup>.) He aquí

<sup>10</sup> El documento confidencial chino de Li Wei Han dice a este propósito lo siguiente: «Hacer un asalto frontal y dar el golpe de frente mientras estemos mal equipados y no hemos educado las masas debidamente, vendría a darle a la Iglesia mayor dominio sobre las masas, ya que ellas se sentirían de parte de la Iglesia y apoyarían clandestinamente las actividades contrarrevolucionarias suspiadas por ella. También hay que evitar que se conviertan en mártires los líderes de las actividades contrarrevolucionarias suspiadas por ella. La línea de acción contra la Iglesia es la de instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar plenamente la conciencia política de los católicos por medio de su participación en círculos de estudio y por la participación en actividades políticas. Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión. Progresivamente reemplazaremos el elemento religioso con el elemento marxista. Gradualmente transformaremos la conciencia falsa por la conciencia verdadera de manera que los católicos eventualmente destruyan por su propia voluntad y cuenta las imágenes divinas que ellos mismos crearon. Esta es nuestra línea de acción en la lucha por la victoria contra la Iglesia Católica contrarrevolucionaria», *op. cit.*, pág. 1.

*una confesión de parte* muy significativa. Y, en efecto, hay que reconocer que nadie como la Iglesia puede en Iberoamérica tocar los resortes profundos que ponen en pie a los pueblos y los lanzan más allá de las conveniencias inmediatas y personales.

He querido hacer hincapié en este hecho, porque me parece básico para entender la situación religiosa de Iberoamérica. Después de establecido, se puede opinar sobre las características de la religiosidad del hombre iberoamericano, sobre los defectos de la labor de la Iglesia, sobre los grandes fallos colectivos de los católicos, etc., etc.

Para un europeo o un norteamericano, mucho más para una persona no católica, resulta prácticamente imposible comprender el fenómeno iberoamericano desde el punto de vista religioso. Y, efectivamente, hay que reconocer que, como ya hemos tenido buen cuidado de señalar más arriba, parecen contradictorios los datos que pueden darse para definir la situación. Parecería imposible que en países de una mayoría católica aplastante, donde la Iglesia y el sacerdote tienen una fuerza tan efectiva, donde existe una resonancia tan profunda para todo lo religioso, exista una situación social tan injusta y atrasada, una estructura política a veces tan poco cristiana, unos vicios tan extendidos, etc. Parecería imposible también que hoy pueda con razón pensarse que el más grande e inmediato peligro para Iberoamérica sea la *revolución comunista*.

Sin embargo, hay varios datos que pueden darnos luz para entender un poco y poner orden en nuestra cabeza cuando pensamos en Iberoamérica.

En primer lugar, hay que tener en cuenta la *situación humana de las masas iberoamericanas*. El indio, el campesino, el guajiro, el habitante de las *villas miseria* o los suburbios o *favelas*, no es solamente un hombre sumido en la pobreza porque actúan sobre él fuerzas económicas y sociales que le impiden ascender en el nivel de su vivienda, de su alimentación, su trabajo, vestido, sino un hombre en un grado de *evolución personal* muy atrasado. Estas personas no están en condiciones de adoptar una actitud religiosa humanamente muy evolucionada. Constituyen esas masas la réplica bastante exacta de aquellas sobre las que el Señor se entristecía al verlas «como ovejas sin pastor» (Mt., 9, 36), los pecadores que El decía que había venido a salvar (cfr. Lc., 5, 32), los *pobres* en el sentido evangélico—mucho más profundo que el sentido corriente de esa palabra—. A mí me indigna cuando oigo hablar a personas muy *intelectuales* del catolicismo *supersticioso* de nuestros campesinos y de sus vicios. ¿Por qué no hablamos de su profundo respeto de lo sobrenatural? ¿Por qué no reconocemos su humildad ante Dios

y su amor—elemental y apasionado como son ellos—al Señor, a la Virgen, a los santos? ¿Por qué no valoramos el amor sencillo a la pobreza de estas gentes y su desprecio de lo material, que a veces nos parece, desde nuestro amor al confort, una *herejía*? Yo estoy seguro de que hay más *valores cristianos* en la actitud del alma de estos hombres que en otros grupos cristianos que, desde nuestras organizaciones admirables, desde nuestra eficiencia, miramos con cierto aire de superioridad, sin esforzarnos en comprender.

Me parece que este dato ayuda a explicar muchas cosas. En primer lugar, por qué hay escasez de sacerdotes: es muy difícil que de aquellas comunidades cristianas salga el *tipo humano* que normalmente es apto para nuestros seminarios. (Y aquí queda planteado un interesantísimo problema.)

También nos explicamos por qué existe una situación social tan injusta en muchos países: las grandes masas, por su situación ya descrita, no han constituido una fuerza que haya obligado a las clases dirigentes a evolucionar hacia formas de propiedad más justas desde un punto de vista social. (Se podrá replicar que también las clases altas son católicas; pero a ellas sí que podría aplicarse un análisis que demostraría hasta qué punto ha evolucionado su catolicismo y se ha hecho inoperante.)

#### *Laicismo y masonería.*

◀ ||  
La mayor parte de los problemas que han tenido vigencia social en el ambiente del último siglo y medio, han constituido temas que sólo interesaban al reducido número de personas que habían tenido acceso a la cultura y a la fortuna y vivían artificialmente en un clima europeo. El laicismo masonónico ha conseguido apoderarse en gran medida de estos ambientes, desde donde se ha dirigido la vida social iberoamericana e, indudablemente, a él se deben los más profundos males que hoy aquejan a aquellos pueblos. Los problemas básicos de la *comunidad nacional* no se han planteado, en parte quizá porque no interesaban a los pequeños grupos dirigentes, y en parte porque eran demasiado difíciles de resolver sin abandonar posiciones que resultaban, al menos inmediatamente, muy cómodas.

#### *El comunismo.*

Por fin, a la luz de estos datos no resulta difícil comprender por qué un continente profundamente cristiano puede estar hoy al borde del precipicio



comunista. El comunismo no se presenta ante el pueblo como anticatólico, sino como libertador de los grandes poderes que lo han tenido aprisionado. Frente al egoísmo explotador de los Estados Unidos en épocas pasadas y a su ineptitud para comprender la realidad profunda de los pueblos del Sur, hoy el comunismo levanta la bandera del nacionalismo *antiimperialista*, cosa que encuentra indudable resonancia popular. Frente a la despreocupación e injusticia de los ricos, levanta el grito de igualdad y *justicia social*. Frente a la soberbia despectiva de la *intelectualidad masónica*, lanza su campaña de cultura para todos... Naturalmente, como siempre, el comunismo se cubre con la careta *que conviene*. Pero hay que reconocer que no es fácil contradecirlo sin arrebatar de sus manos las banderas que *ellos dicen* defender. Ellos están hoy en la posición más fácil, porque el comunismo está inédito en Iberoamérica. Los católicos tienen una tremenda responsabilidad y no todos los medios en la mano, ni muchísimo menos. Además, se ven entre dos frentes porque las fuerzas masónicas y laicistas se encuentran en medio, jugando el triste papel de defensores de los intereses extranjeros, del divorcio, de la enseñanza laica, etc., etc.: todo lo que huele a viejo. Y aunque doctrinalmente esto es ya cosa muerta, socialmente aun representa una fuerza más que sigue actuando en contra de la Iglesia.

La primera meta que el comunismo quiere alcanzar en su lucha contra la Iglesia es la de *aislar* a los católicos iberoamericanos. El interesantísimo folleto del partido comunista chino ya citado describe muy bien el proceso que hay que desarrollar: encuadrar a los católicos en un movimiento *patriótico*, desvinculándolos de Roma. Cuando algunos católicos protestan por esa pretensión se les acusará no como católicos, sino como *imperialistas contrarrevolucionarios* y se les castigará *según las leyes*. Para evitar el *conflicto psicológico* que se producirá en las masas creyentes, hay que conseguir que las *autoridades eclesiásticas* aseguren a los fieles «que la religión ha quedado más pura» eliminando a los antipatriotas. Toda vinculación con el Vaticano debe ser desprestigiada por ser *imperialista...*, etc.

A las consignas contenidas en el citado folleto han añadido ya en Cuba y en otros países la de luchar contra el clero extranjero, especialmente el español: curas *fascistas* o *falangistas*. La maniobra está clara: si se aísla a Iberoamérica, se consigue automáticamente mermar de manera fundamental las fuerzas de su clero. Si España es la que más puede ayudar, hay que desprestigiar al clero español... Será necesario estar muy alerta, y los católicos cubanos lo han sabido estar, para reaccionar *clara y clamorosamente*;

En la Iglesia no hay extranjeros, mucho menos entre los sacerdotes. En todo caso, es más digno que los pueblos reciban ayuda de los hermanos en la fe para colaborar en las tareas del espíritu, que legiones de chinos o rusos para controlar las fábricas y supervisar la economía.

ANTONIO GARRIGOS MESEGUER.

Madrid, junio 1961.

## BIBLIOGRAFIA

### ESTUDIOS SOCIOLOGICOS LATINOAMERICANOS

- Núm. 1. Federico Debuyst, *La población en América Latina. Demografía y evolución del Empleo.*
- Num. 2-3. Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory, *La urbanización en América Latina* (2 vols.).
- Núm. 4. Berta Corredor. *La familia en América Latina.*
- Núm. 5. Camilo Torres y Berta Corredor, *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza* (Colombia), Evaluación de los resultados sobre los niveles de vida del campesino.
- Núm. 6. Juan Luis de Lannoy, *Los niveles de vida en América Latina*, Vivienda, alimentación y salud.
- Núm. 7. Demetrio Díaz, *La educación en Brasil.*
- Núm. 8. Demetrio Díaz, *La educación en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay.*
- Núm. 9. Demetrio Díaz, *La educación en Ecuador, Perú y Bolivia.*
- Núm. 10. Demetrio Díaz y Pablo Emilio Pérez, *La educación en Colombia.*
- Núm. 11. Demetrio Díaz, *La educación en México, América Central y el Caribe.*
- Núm. 12. Juan Arcos, *El sindicalismo en América Latina.*
- Núm. 13. Luis Calderón, Arturo Calle y Francisco Houtart, *Problemas de urbanización en América Latina*, Los grupos sociales, las barriadas marginales, la acción religiosa.
- Núm. 14. Juan Luis de Lannoy y Gustavo Pérez, *La familia en Colombia*, Estudio antropológico.
- Núm. 16. Jorge Mencías, *Riobamba (Ecuador). Estudio de elevación social-cultural del indio.*
- Núm. 17. Cándido Procopio de Camargo. *Aspectos sociológicos del espiritismo en Sao Paulo*
- Núm. 18. Francisco Houtart, *América Latina en cambio social.*
- Núm. 19. Juan Luis de Lannoy, *El comunismo en América Latina.*

## LA IGLESIA CATÓLICA EN IBEROAMÉRICA

### DOCUMENTOS LATINOAMERICANOS

- Núm. 1. Raúl Cereceda, *Las instituciones políticas en América Latina*.  
Núm. 2. Berta Corredor y Sergio Torres, *Transformación en el mundo rural Latinoamericano*. Consecuencias sociales y económicas de las estructuras agrarias.  
Núm. 3. Federico Debuyst, *Las clases sociales en América Latina*.  
Núm. 4. Juan Luis de Lannoy, *La economía latinoamericana*.  
Núm. 5. Rutilio Ramos, *Las estructuras sociales de México*.  
Núm. 6. Renato Poblete, *Las estructuras sociales en Chile*.

### ESTUDIO SOCIO-RELIGIOSOS LATINOAMERICANOS

- Núm. 1. Gustavo Pérez e Isaac Wust, *La Iglesia en Colombia*. Estructuras eclesiásticas.  
Núm. 2. Isidoro Alonso, *La iglesia en Brasil*. Estructuras eclesiásticas.  
Núm. 3. Isidoro Alonso, José Oriol, Mons. Dammer-Bellido, Medardo Luzardo y Julio Tumiri, *La Iglesia en Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia*. Estructuras eclesiásticas.  
Núm. 4. Isidoro Alonso, *La Iglesia en América Central y el Caribe*. Estructuras eclesiásticas.  
Núm. 5. Isidoro Alonso, *La Iglesia en Argentina, Uruguay y Paraguay*. Estructuras eclesiásticas.  
Núm. 6. Renato Poblete, *La Iglesia en Chile*. Estructuras eclesiásticas.  
Núm. 7. Rutilio Ramos, *La Iglesia en México*. Estructuras eclesiásticas.  
Núms. 8, 9 y 10. Leandro Tormo, *La historia de la Iglesia en América Latina* (3 vols.).  
Núm. 11. Gustavo Pérez, *Seminarios y seminaristas en Colombia*. Origen y repartición.  
Núm. 12. Prudencio Damboriena, *El protestantismo en América Latina*. Efectivos, métodos, motivaciones.  
Núm. 13. Ginés Garrido, *La ayuda sacerdotal a América Latina*.  
Núm. 14. José Manuel Estepa, *La liturgia y la catequesis en América Latina*.  
Núm. 15. Oscar Domínguez, *El campesino chileno y la Acción Católica rural*.  
Fiorello Cavelli, S. I., «Per la ripresa religiosa dell'America Latina», *La Civiltà Cattolica*, 1960, IV, 379-393, quad. 2.650, 1961.  
Leandro Tormo Sanz, «L'Evolution des societates indigenes et l'evangelisation en Amerique Latine», *La Revue Nouvelle*, núm. 4, págs. 366-377, 1960.  
Víctor Andrade Valderrama, S. I., «Panorama social latinoamericano», *SIC*, número 157, págs. 301-306, 1953.  
Leo Paul Bourassa, «La penetración comunista de América Latina», *Cristo al Mundo*, núm. 3, 1960.  
Francisco Houtart, «Les conditions sociales de la pastorale dans les grandes villes de l'Amerique Latine», *Social Compass*, vol. V, núms. 5 y 6, págs., 181-199.

- Centro de Información y Sociología de la OCSHA, *Panorama básico de la situación de la Iglesia en América Latina*, 1958.
- Sireau, Zañartu y Cereceda, *Terre d'angoisse et d'esperance. L'Amérique Latine*, Paris, 1958.
- Declaración colectiva del Episcopado colombiano, «La Iglesia y la reforma agraria», *Ecclesia*, núm. 1.006, págs. 15-17, 1960.
- Alberto Ballerini, «El problema rural en la Iglesia», *Criterio*, núm. 1.227, págs. 10-14, año 1955.
- Enrique Lu's Mató, «Problemas religiosos y demográficos de Argentina y su capital», *Ecclesia*, núm. 808, págs. 11-14, 1957.
- Pedro J. Frías, «La situación actual del catolicismo en Argentina», *Criterio*, núm. 1.360, págs. 527-530, 1960.
- «Pastoral colectiva del Episcopado ecuatoriano ante la amenaza comunista», *Ecclesia*, núm. 1.024, págs. 15-18, 1960.
- Buró de Información y Propaganda de la Asociación Católica Universitaria. *Encuesta nacional sobre el sentimiento religioso del pueblo de Cuba*, 1954.
- Marcos McGrath, C. S. C., «Problemas de Chile», *Mensaje*, núm. 82, págs. 351-356, y núm. 83, págs. 416-418, 1959.
- Alfredo Galindo Mendoza, M. S. S., *Apuntes geográficos y estadísticos de la Iglesia Católica en México*, 1945.
- Varios-Cemana Social del Perú, *Exigencias sociales del catolicismo en el Perú*, 1959.
- Mons. Basilio Planier, «Comunismo criollo», *ECA*, núm. 148, págs. 197-205, 1960.
- Pablo Oier, S. I., «Ofensiva protestante en Venezuela», *SIC*, núm. 148, págs. 197-205, año 1960.
- Mons. Manuel Larraín, *Líneas para una acción pastoral*. Santiago de Chile, 1961.